

A

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: *ESTELA LUZ PRETELT VILLADIEGO*

TÍTULO: *"UNA MIRADA A LA MUJER DE HOY".*

CALIFICACIÓN

APROBADO


Giobanna Buenahora M.
Asesor


Gloria Bonilla Vélez
Jurado

Cartagena, diciembre de 2003.

UNA MIRADA A LA MUJER DE HOY

ESTELA PRETELT VILLADIEGO

**ASESORIA: GIOBANNA BUENAHORA
PROFESIONAL EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
OCTUBRE 28
2003**

T.
306.44
P942

41114

3

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA			
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACION			
FOR. CALIFICACION			
Compra	Dep.	Cap.	U. de C. <u>X</u>
Precio \$ <u>10.000</u>	Proveedo.		
No. de Acceso <u>99.114</u>	No. de Ej.		
Fecha de Ingreso: DD <u>12</u>	MM <u>08</u>	AA <u>4</u>	

Sociolingüística - Investigaciones
Aceptabilidad (Lingüística)
Lengua y cultura
Historia Social

Requisito para optar al título en Lingüística y Literatura.

Agradezco a Dios por la fuerza interior que me brinda para alcanzar mis logros.

De igual manera, a todas y cada una de las personas que han estado conmigo en este transitar: mil gracias.

A mis hijos: Enrique Carlos y Francisco Javier.

A mi madre: Edita Maria.

Son las alas que me incitan a volar.

INDICE

	Pag.
INTRODUCCIÓN	8
I. UNA MIRADA A LA MUJER DE HOY	18
I. I. AMOR Y SEDUCCIÓN	21
I. II. ÁNGEL DEL HOGAR	26
I. III. BELLEZA	34
I. IV. SEXUALIDAD	38
II. INSERCIÓN LABORAL.	44
III. CONCLUSIONES	52
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendo hacer una reflexión teórica sobre algunas creencias o valores que subyacen en la ideología patriarcal con respecto a ciertos estereotipos femeninos como la belleza, la maternidad y sexualidad. También quiero resaltar el aporte laboral que la mujer ha gestado y como la producción femenina ha sido valiosa aunque para el régimen patriarcal haya sido un "un problema"; pues nos encontramos en un momento de ruptura de muchos saberes y verdades que se pensaban incuestionables. En la política, en la economía nos necesitan iguales, pero la cultura patriarcal nos sigue necesitando diferentes cuando se trata del trabajo doméstico y el bienestar general de los varones. Aquí no pretendo en modo alguno exponer una verdad suprema, sino tan solo una interpretación social del enigma que supone la dicotomía moderna de los géneros y su destino. Por primera vez, el lugar de lo femenino ha dejado de estar preordenado, orquestado de cabo a rabo por el orden "natural" del patriarcado.

No hay patriarcado sin división. El patriarcado² es cómplice de las divisiones en clases porque sin divisiones discriminatorias no hay legado, genealogía ni legitimidad. Con los esquemas y valores patriarcales el oprimido- la mujer- esta condenada a no saber de si mismo y esta sometido bajo la forma de una falsa conciencia.

² AMOROS, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Edit. Antropos, 1985. P. 72 - 104.

88

Todas, en lo fundamental somos mujeres patriarcales o por lo menos llenas de reacciones y reflejos generados por siglos de patriarcado. El patriarcado es una ideología³ que envuelve cada micro - espacio de la vida cotidiana. Es una ideología que ha dominado todas las esferas o espacios por medio del lenguaje; ya que todas le confieren a las palabras no solo un sentido, también un poder. Poder de persuasión, de convocatoria, de consagración, de estigmatizaron o rechazo y que apenas hoy nos estamos empezando a cuestionar. La función de una ideología es la de servir de código implícito a una sociedad o a una cultura. Un código que le permita expresar y justificar sus acciones y sus conflictos. En suma, es una visión de mundo propia de una sociedad.

En este trabajo intentaré desenmascarar el texto social de naturaleza patriarcal, conservadora, autoritaria y opresiva que el hombre ejerce sobre la vida y sexualidad de la mujer hoy en día; tomando como base algunos estereotipos, imágenes o ideas que se ha tenido y aun se tiene con respecto a la mujer⁴. Esta ideología se ha generado por medio del lenguaje, sin que nos diéramos cuenta. ¿Cómo sospechar de la palabra, del lenguaje y descubrir su otra cara oculta?. ¿Cómo descubrir que somos esclavos de sus significados construidos en contextos históricos patriarcales?. Es tal vez, dejar de asociar hombre con masculino, mujer con femenino; hombre con público, mujer con privado; hombre con cultura, mujer con naturaleza; hombre con trabajo, mujer con maternidad; hombre con

³ REBOUL, Olivier. *Lenguaje e Ideología*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. P. 13-17.

⁴ THOMAS, Florence. *Conversación con un hombre ausente*. Bogotá: Arango Editores, 1998. P. 44.

activo, mujer con pasivo; hombre con reflexión, mujer con emoción; hombre con trascendencia, mujer con inmanencia entre tantas otras posibilidades⁵.

Es empezar a relacionar el rol tradicional de la mujer con conceptos como autonomía, afirmación de sí misma, independencia, autoridad, credibilidad, creación, cultura, saber, afuera y goce. Como dice Thomans Florence "el espacio y el tiempo fueron marcados por esta huella cultural. Las leyendas, los cuentos infantiles y de hadas, los mitos, las religiones judeocristianas e incluso los rituales presentes en las practicas de socialización tienen esta huella⁶" Comenta que la dominación del hombre sobre la mujer no es un hecho de naturaleza sino de lenguaje ya que el lenguaje no sólo describe la realidad, también la crea; es un hecho simbólico y de cultura; argumenta que los hombres se inventaron una historia, un cuento en donde podían canalizar sus fantasmas y sus temores erigiendo mujeres a la medida de sus sueños, un cuento tan bien contado y montado que se lo creímos.

Así pues, como la dominación del hombre hacia la mujer se puede dar por medio de la cultura, el lenguaje y los símbolos. Muchas veces en los sistemas tradicionales de simbolización se han tomado la oposición "derecha-izquierda" como la dicotomía entre el bien y el mal, la fortaleza y la fragilidad, la potencia y la impotencia según la narradora y ensayista chilena: Lucía Guerra⁷. Lo anterior lo corrobora la famosa teoría del pensador y

⁵ THOMAS, Florence Op. Cit. P. 99.

⁶ Ibid. P. 102.

⁷ GUERRA, Lucia. **La mujer fragmentada: historia de un signo.** Casa de las Américas, Colcultura. Bogotá, 1992, P. 18-19.

sociocrítico Carl G. Jung⁸, para quien el lado derecho corresponde a lo racional, consciente, lógico y viril mientras el lado izquierdo es lo irracional, inconsciente, ilógico y femenino. Así, la imposición de una línea divisora en el cuerpo humano hace parte de éstas dicotomías, que por supuesto no son igualitarias o equitativas en la distribución simbólica de los géneros. Por ejemplo, a la mano derecha van los honores, las designaciones positivas y todas las prerrogativas: ella actúa, ordena y toma; la mano izquierda, por el contrario, es despreciada y reducida al rol de una humilde auxiliar, no puede hacer nada por ella misma; sólo ayuda y sostiene. Esta asimetría es una designación de tipo corporal que también revela una organización binaria del mundo en la cual la derecha e izquierda corresponden a lo positivo y lo negativo, lo cocido y lo crudo, lo superior e inferior, lo noble e innoble, lo sagrado y lo profano, lo masculino y lo femenino.

En casi todos los grupos culturales, las dimensiones negativas atribuidas al sector de la izquierda ponen en evidencia un proceso de devaluación de lo femenino, esto, constituye sin lugar a dudas una de las características esenciales de la producción y reproducción cultural originada dentro de un régimen patriarcal que usan y abusan la mayoría de las culturas, destacándose como un ente organizador y dominante en la mayoría de éstas.

La dicotomía entre lo diestro y lo siniestro es considerada como una manifestación de delimitaciones y fronteras siguiendo la lógica de una asignación de territorios. En esta asignación, el cuerpo es sólo el eje físico y concreto de una territorialidad simbólica que

⁸ Es citado por el Psicólogo Clínico Walter Riso: *no somos de Marte ni de Venus*. En: Revista Nueva, Marzo 8 de 2003. P. 2.



11

reafirma las estructuras de poder, insertas en una base económica que propicia la supremacía del sexo masculino⁹.

En síntesis, "ser hombre" y "ser mujer" son dos categorías sujetas a circunstancias históricas que van modificando aquello que se plantea como fijo, inherente, intrínseco e inmutable, según Lucía Guerra¹⁰. Es interesante observar los siguientes hechos disímiles que las feministas de las últimas décadas han hecho posible descubrir y describir. Son estrategias patriarcales que se podrían resumir como conspiradoras y generadoras de silencio.

Estas diferencias no sólo son el principio organizativo de los papeles primarios de la sociedad, sino también el núcleo organizativo de toda una axiología que penetra en el lenguaje, el sistema religioso, los códigos éticos, los modos de conducta y la caracterización a cada sexo. Por ejemplo, en el caso de los Aztecas¹¹: "cuando nacía un niño, en medio del ritual se manifestaba la identidad después de augurarle una vida gloriosa y se procedía a enterrar su cordón umbilical en el bosque o en el cerro para simbolizar su futuro de guerrero en el espacio "fuera" de la casa. Si por el contrario la criatura recién nacida era una niña, la partera recitaba más o menos la siguiente oración: "Hija mía, ya habéis venido a este mundo; habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas,

⁹ GUERRA, Lucía. Op. Cit. P. 20.

¹⁰ Ibid, P. 23.

¹¹ Ibid. P. 12.

donde hace frío y viento; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz; allí habéis de sudar”, y procedía a enterrar el cordón umbilical al lado del fogón”

Los Griegos al igual que Aristóteles con su política de Estado¹², terminan tratando de la misma forma despectiva que los Aztecas a la mujer. Pues, este filósofo analiza la familia como un tipo de asociación similar a la del Estado, para mostrar el rol “natural” del hombre; partiendo del principio de que algunos seres nacen para gobernar y otros para ser gobernados, afirmando que los animales, los esclavos y las mujeres son completamente inferiores por naturaleza, de la misma manera en que el cuerpo es inferior al alma.

A diferencia de lo que estos pensadores sacaban a la luz pública, tres siglos antes de la era cristiana, la mujer, como fuente de la procreación resultaba de una importancia tan grande que justificaba su sacralización en la esfera religiosa, en la cual se le atribuía la función creadora de todo lo vivo. Sin embargo, esta diosa creadora con el transcurrir del tiempo fue reemplazada por el dios trueno o dios del aire, su valor, su imagen se vio cambiada por fenómenos de la naturaleza que simbólicamente connotaban lo masculino. Según los recientes estudios históricos este cambio significativo ayudó a afianzar el patriarcado en esta era arcaica hasta nuestros días.

Los valores con que connotan al hombre y a la mujer varían de acuerdo a cada cultura o capa social. Pues así como los valores, los estereotipos también son estados mentales que

¹² GUERRA, Lucía. Op. Cit. P. 13.

creemos que son importantes para nosotros. Según el neurolingüista Lair Ribeiro¹³, varían de acuerdo al lugar o el ambiente donde se nace y se vive, según el grupo social al que se pertenece, y son diferentes de una persona a otra. Es decir, los valores, creencias o estereotipos son sociales, pero también individuales. Y pueden ser transformados si la persona está dispuesta a ello. En la mayor parte de los casos son inconscientes. Son la "verdad" para dicha persona. Es cierto que nuestras creencias se formaron en el devenir de nuestra vida y muchas de ellas, especialmente en la época de la niñez, ni siquiera fueron verbalizadas por alguien, sino que fueron inferidas por nosotros a través de las conductas y comportamientos de nuestro entorno familiar y educacional¹⁴.

Las creencias al igual que los valores y los estereotipos son los filtros predispuestos de nuestra concepción del mundo, son como los gobernadores del cerebro que hacen posible la acción y el comportamiento y son la fuente más importante de nuestra motivación. Se constituyen a través de las experiencias personales grandes o pequeñas, vividas o fantaseadas, que constituyen la historia del individuo¹⁵.

La escala de valores y de estereotipos varía según los individuos y está directamente relacionada con el sistema de creencias. Ambos se apoyan mutuamente y filtran las experiencias que nos permiten vivir y las conclusiones que sacamos de ellas. En definitiva es, reevaluar lo que significa ser hombre y ser mujer ya que las características humanas

¹³ RIBEIRO, Lair. *La comunicación eficaz*. Bogotá: Edit. Norma, 1990. P. 18-19.
¹⁴ BERTOLOTTI, Gustavo. *Programación Neurolingüística*. 5ª edición, México: Ed. Diana, 2000. p. 129.
¹⁵ *Ibid.* P. 129.

14

consideradas "femeninas" fueron adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social en vez de derivarse naturalmente de su sexo¹⁶. Nombrar, identificar, la presencia de las mujeres en lugares, instancias y papeles que le son propios pone así al descubierto las categorías de lo masculino y lo femenino hasta entonces camuflados en un neutralismo sexual solo provechoso para el mundo masculino¹⁷. Lo masculino y lo femenino han tomado forma a partir de los matices culturales y sociales en los que han estado inscrito. De esta manera el género sería un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen estos dos sexos y una forma primaria en donde se ejecuta el poder¹⁸.

Las características humanas consideradas "femeninas" eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social en vez de derivarse naturalmente de su sexo¹⁹. Scott, quien es citado por Martha Lamós,²⁰ distingue y señala cuatro elementos principales con los que la cultura y la sociedad representa el rol de los géneros:

- Los símbolos y mitos que culturalmente evocan representaciones múltiples
- Los conceptos normativos que expresan las manifestaciones de los significados de los símbolos, doctrinas religiosas, educativas, legales políticas que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.

¹⁶ LAMÓS, Martha. *El género y la Construcción Cultural de la diferencia sexual*. México, 1ª Edición. Serie Estudios de Género. 1996. P. 328.

¹⁷ Ibid. P. 15.

¹⁸ LAMÓS, Martha. Op. Cit., P. 82.

¹⁹ Ibid. P. 328.

²⁰ Ibid. P. 332.

- Las instituciones y organizaciones sociales: parentesco, familia, mercado de trabajo segregado por los sexos.

De ahí que Marta Lamós²¹ afirme que el género es una especie de “filtro” cultural con el que interpretamos el mundo. Comenta que de la lógica del género se desprende la actual normatividad (jurídica y simbólica) sobre el uso sexual y reproductivo del cuerpo y como dicha lógica se toma como “natural” genera opresión y represión. Desde este punto de vista las pensadoras feministas plantean una crítica rigurosa, pues, si la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo que nos rodea como una norma, se podrían construir reglas de convivencia más equitativas, más democráticas, con más respeto donde la diferencia sexual sea reconocida y no utilizada para establecer desigualdad sabiendo que esto tomará su tiempo ya que el progreso no es una idea ni sencilla ni plana ni lineal pues cada conquista puede significar al mismo tiempo pérdidas. Ante la crisis humana tradicionalmente hemos atacado y analizado efectos y no causas. Hoy día es necesario reflexionar sobre las causas para no perderlos en la forma. Son tiempos de desaprender y reaprender, eliminar errores que hemos convertido en hábitos.

Las crisis de géneros marca las pautas para generar cambios. En esencia, la crisis nos revela la naturaleza real de nuestros propios valores y estereotipos, nos enfrenta con la verdad y en muchas ocasiones nos lleva a cuestionarnos sobre nuestra propia razón existencial. Las mujeres hoy día están iniciando un nuevo devenir, esto significa que cada día estamos

²¹ Ibid. P. 333.

aprendiendo a estructurar nuevos espacios tanto sociales como subjetivos. Los estereotipos, las creencias o valores no son eternos sino contruidos y por consiguiente históricos²².

²² CORNEJO, Miguel Angel. Valores de Excelencia para triunfar. México. Edit. Grad, 1995. P. 16.

I. UNA MIRADA A LA MUJER DE HOY

Los Sociólogos afirman que no existen valores femeninos o masculinos, sino una gama humana, que debe estar totalmente abierta a todos los hombres y todas las mujeres, no limitando los sexos a una oposición que debiera considerarse complementaria. Las mujeres biológicamente diferentes deberían por ello tener derechos propios. Gilles Lipovestky es, hasta el momento el único filósofo que se ha atrevido a defender los derechos de equidad en la mujer argumentando que "El liderazgo masculino no ha requerido ningún sacrificio para el padre"²³. Esta es una verdad que aun camina invisible en nuestra sociedad y con ella arrastra un gran potencial humano causando enormes daños. La desigualdad de los géneros se ha elaborado a partir de imágenes que nos ha propuesto la sociedad y como ésta la construyen los modelos hay que "desmontar" los que marginan y oprimen.

Es necesario mirar atrás para saber con más exactitud cuál es la posición de la mujer hoy día. En consecuencia rastrear la función de la mujer en los años sesenta. Pues de una u otra manera las nuevas generaciones hemos quedado marcadas por este feminismo²⁴. Este lanza sus flechas no tanto contra el amor en sí como contra la manera en que se socializa a las mujeres y se las somete al ideal romántico sentimental. En la efervescencia de los años rebeldes, la religión femenina al amor dejó de darse por sentada, al ser analizada como una

²³ GILLES, Lipovestky. **La tercera mujer**. Barcelona: Edit. Anagrama, 1999. P. 32.

²⁴ Ibid. P. 40.

forma de opio para las mujeres. "Su amor es como una prisión", claman las feministas del MLF (Movimiento Liberal Femenino), mientras que el matrimonio se considera "esclavitud domestica, sexual y sentimental"²⁵. A partir de ese momento se multiplican las denuncias relativas a las mitologías del amor vehiculadas por la cultura de masas, las críticas de los roles estereotipados que vampirizan el imaginario, que hacen a la mujer ajena a sí misma, que prorrogan las posiciones tradicionales de la mujer dependiente del hombre. Asimilado a un instrumento de servidumbre y de alineación femenina²⁶.

Hasta entonces se consideraba que el amor realizaba y enaltecía a la mujer; en lo sucesivo se lo acusará de estar al servicio de la mujer objeto y de degradar la vida auténtica. Las mujeres han tomado distancia respecto del lenguaje romántico, se han mostrado cada vez más reacias a sacrificar estudios y profesión en el altar del amor, pero su adhesión privilegiada al ideal amoroso se ha mantenido, han seguido soñando masivamente con el gran amor, así sea fuera del matrimonio²⁷.

En pocas décadas, las mujeres han conquistado un conjunto de derechos que hasta entonces se les negaban. Por ejemplo y a diferencia del Medio Oriente en Latinoamérica ya existe un reconocimiento de la actividad profesional femenina se han legalizado los anticonceptivos aunque los proyectos de ley a favor del aborto y la liberalización de la moral sexual aun se discuta ante el Congreso de la Republica y cause alarma en muchos sectores de nuestra

²⁵ MASCULINO/FEMENINO: *Las Identidades en entre dicho*. Label Francia. Revista del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Octubre, 1999. P. 21.

²⁶ GILLES, Lipovestky. Op. Cit. P. 80.

²⁷ Ibid. P. 110.

sociedad. A todas luces se ha producido una revolución²⁸. Las mujeres han adquirido el derecho de afirmar su independencia personal y económica, de llevar una vida sexual fuera del matrimonio, de hacer el amor sin la obsesión de "quedarse embarazadas", de experimentar placer sin avergonzarse por ello, o de amar a otra mujer.

Desde ese punto de vista, es innegable que las diferencias entre los sexos han disminuido: la virginidad ha dejado de ser una obligación moral, el inicio tardío de las relaciones sexuales femeninas puede decirse que ha pasado a la historia, y la edad de la primera relación de las chicas se acerca cada vez más a la de los chicos; la vida amorosa no ha escapado a la tarea de igualación democrática de las condiciones.

En este contexto marcado por la desvalorización de las demostraciones machistas y la erosión de las identidades sociales tradicionales que condenaban a las mujeres a papeles de obediencia y de pasividad, los requerimientos masculinos no deseados han dejado de darse por sentados.

A continuación intentare mostrar como aún hoy operan ciertos estereotipos dominantes de la ideología patriarcal.

²⁸ THOMAS, Florence. Op. Cit. 92.

I. I. AMOR Y SEDUCCION.

Digamos que a lo largo del pasado histórico, hasta hoy, el amor ha permanecido como una pieza constitutiva de la identidad femenina²⁹. Sin embargo, el salto hacia delante de los valores democráticos ha arrastrado consigo una reivindicación cada vez más intensa de la apropiación de sí en materia de vida profesional, familiar y sexual. Ya que la democracia³⁰ además de ser una forma de gobierno también es un estilo de vida conformada por atributos, valores o características que son permanentes es decir, que no pueden faltar sin afectar su esencia. Por ejemplo, el valor de la dignidad, en donde se legitima el reconocimiento de un ser: en su plenitud corporal, integral, biológico, psíquico, racional, moral, sexuado pero para desarrollar estos valores la sociedad o el individuo debe ser respetuoso, tolerante, solidario, pacifista, responsable, consecuente. De todo lo anterior el respeto es la actitud en la cual se fundamenta la democracia porque es reconocer a todos los demás seres humanos como iguales a nosotros, libres y con los mismos derechos. De ahí, que hasta hoy hayan arrastrado una reivindicación en los derechos de la mujer. No obstante, no ha abolido en absoluto la demanda pasional femenina, la cual significa, en este plano, cierto deseo de desapropiación de sí. Por un lado, crecen las exigencias femeninas de apoderamiento de sí como sujeto social, por otro se reproducen las expectativas de "desposesión" subjetiva en materia de vida afectiva. A partir de ahora lo femenino se

²⁹ GILLES, Lipovestky. Op. Cit. P. 60.

³⁰ VILLALBA, Fabio Andrés. **Valores democráticos**. Bogotá: Edit. Norma. 1996. P. 8-9.

construye en la conjunción de los deseos de dominio del destino individual y los deseos de desasimiento individual interpretados como camino real hacia una vida rica y plena.

De ahí que lo femenino se siga situando en la prolongación de una cultura milenaria, si bien es cierto que jamás ha dejado de definirse como el género que no se pertenece a sí mismo, aquel cuya desposesión subjetiva forma parte de su esencia, en razón de la alteridad de un cuerpo atravesado por las fuerzas no dominables de la reproducción. Nerviosismo mental, ninfomanía, histeria son otros tantos síntomas ligados a lo femenino y que han sido interpretados clásicamente como exhibición del desposeimiento de sí, de la despropiedad corporal en relación con el sujeto.

Si bien el amor como sacerdocio se agota, no ocurre lo mismo con la fuerza de las expectativas y exigencias amorosas femeninas. Son testimonio de ello, entre otras cosas, las nuevas actitudes del segundo sexo por lo que respecta al divorcio. Sabemos que ahora son mayoritariamente las mujeres quienes toman la iniciativa a la hora de divorciarse o de romper un compromiso. Hoy día son las mujeres quienes presentan su fracaso conyugal como un matrimonio indefectiblemente condenado al fracaso, una "tragedia" "por culpa del otro", en cierto modo programada para acabar en catástrofe³¹. Los hombres tienden más a interpretar su historia como un "drama", y con mayor frecuencia que las mujeres se declaran sorprendidos por la petición de divorcio. Estas diferencias en las interpretaciones, al igual que la iniciativa femenina de poner fin al matrimonio, tienen sus raíces, entre otras

³¹ GILLES, Lipovestky. Op. Cit. P. 85.

cosas, en la diferente manera en que hombres y mujeres se implican en el matrimonio y en el intimismo afectivo. Socializadas en una cultura que concede un lugar privilegiado al sentimiento y a lo relacional, las mujeres acusan con más intensidad que los hombres los fallos de la vida en común; prefieren optar por la soledad y la brutalidad de la separación antes que vivir en el desamor y la falta de armonía día y noche. Cuanto más independientes son, en menor grado aceptan un matrimonio destrozado, no conforme con sus expectativas de ternura, de comprensión, de intimidad. Lejos de encerrar a las mujeres en sí mismas, la dinámica individualista provoca mayores exigencias con respecto al otro, menos resignación a la hora de soportar una vida de pareja insatisfactoria, que ya no responde a las promesas del amor y de la comunicación personalizada. La extensión del régimen social basado en la posesión de sí no ha abolido la predominancia de las expectativas sentimentales y comunicacionales de la mujer, sino que las ha ampliado a todas las capas sociales.

Actualmente, las mujeres han conquistado el derecho de expresar más abiertamente su deseo, mas no por ello el teatro de la seducción se ha vuelto igualitario³². A lo cual se suma el hecho de que hombres y mujeres no disponen de las mismas armas para conducir la empresa seductora. Lamentablemente, en la mayoría de las veces la seducción en la mujer se apoya esencialmente en el aspecto y la estrategia de la valoración estética. Pues los hombres afirman: "todo entra por los ojos". No obstante, el abanico o la gama de opciones

³² THOMAS, Florens. Op. Cit., P. 101.

es mucho más amplia para ellos: la posición social, el poder, el dinero, el prestigio, la notoriedad y el humor pueden funcionar como instrumentos de seducción.

Por supuesto, las mujeres ya no consideran indigno pasar a la "ofensiva". Ahora bien, esta emancipación conlleva asimismo un freno: sólo si el compañero les gusta "de verdad" se declaran dispuestas a asumir el papel tradicionalmente atribuido a los hombres. La diferencia con el varón salta a la vista. Los avances masculinos se disocian con frecuencia del compromiso sentimental, incluso de una fuerte atracción sexual; en ocasiones no obedece tanto al encanto singular que ejerce una mujer como al placer de la aventura, el gusto por la novedad o el afán de conquistar. De hecho, lo imprevisto de la "ocasión", el acicate o la excitación que supone la "experiencia" pueden bastar para desencadenar en el hombre las maniobras de aproximación. No hay tal en el caso de la mujer, quien, si bien ya no excluye la eventualidad de la iniciativa, permanece aferrada a la selectividad del desco, a una elección más exigente, más personalizada, más discriminante.

Se trata asimismo de rechazar la violencia como fatalidad de la condición femenina³³. Al luchar por el reconocimiento de nuevos derechos en relación con el cuerpo, al denunciar la naturaleza patriarcal de las leyes penales, al romper el muro del silencio que rodeaba el aborto, la violación o las violencias conyugales, las mujeres han politizado los problemas del sexo y otorgado visibilidad pública a los dramas íntimos. El feminismo ha introducido la guerra sexual en el espacio público. El proceso de culpabilización de las mujeres se ha

³³ GILLES, Lipovestky. Op. Cit., P. 220.

visto sustituido por el gesto de denunciar a los hombres. La cultura del consumo y del bienestar, la socialización psicológica y relacional, la emancipación sexual de la mujer, el progreso de sus calificaciones escolares y profesionales, todos estos factores han impulsado un nuevo derecho a la vida privada, una exigencia superior de respeto de la autonomía femenina, en suma, una intolerancia crecientes hacia las formas de intrusión del otro en uno.

I. II. ANGEL DEL HOGAR.

La milenaria ecuación Mujer = Madre es lo primero que se ha empezado a fraccionar. Ecuación que es el resultado del legado religioso y de su tarea de evangelización pues presenta a la virgen y madre como el deber ser femenino por excelencia, y aún hoy se constituye en una imagen que resiste y marca los imaginarios de la feminidad. Madre somos ante todo y después de todo³⁴.

La cultura inscribe a las mujeres en la maternidad casi desde su nacimiento. Las madres y padres llaman a sus hijas pequeñas con el calificativo de "mamacita". Y los novios llaman a sus novias carifiosamente como "mamita" o cuando una mujer pasa ante un grupo de hombres y la piropean por lo buena o bonita le dicen: "mamacita". Se necesitará de mucha tenacidad para borrar esta huella que la cultura ha dejado en nosotras. Pues la madre se caracteriza ante todo por existir "a través de" o "por" los otros, rara vez por ella misma³⁵.

De alguna manera la mujer - madre es apropiada materialmente por los otros y por las otras, llámese hijo, hija, esposo, enfermos, abuelos, tíos o tías y demás allegados o de parientes que nunca había visto.

La mujer- madre es el lugar para los otros, pero sin lugar para sí misma "es como una caracola que pasa su tiempo en prestar su concha para los (as) otros y otras, abrir sus

³⁴ THOMAS, Florence. Op. Cit., P. 99.

³⁵ Ibid. P. 100.

puertas, sus orificios, presta su calor y sus propios materiales para la construcción de los (as) otros y otras³⁶.

Lo femenino- materno ha sido y es el material básico, la materia prima de la especie humana y por ende de la subjetividad humana. Los hombres y las mujeres se han construido a través de éste material que después, por medio de múltiples operaciones de la cultura pretende borrar toda huella de ese otro ser temible: la mujer. La mujer que precede a la madre; como si no quisieran reconocer que son deudores en primer grado de ésta mujer que tuvo que ser habitada por el deseo antes de ser madre.

Mientras tanto la madre sigue sin lugar para ella misma, cuando es lugar por excelencia: claustro para el embrión, lugar para el niño, la niña y finalmente para el hombre. Fraccionada y descentrada de sí misma: de la cocina al comedor del comedor a la cocina, del llanto del niño o de la niña al teléfono que timbra, del tinto que se derrama al cansancio del compañero. Al mismo tiempo ellos discuten, explican, relatan, cuentan, recrean, dan soluciones, se proyectan. Hay secuencia entre lo que hacen , inician, desarrollan y concluyen. Están en lo que están. Ella está y no está. Recoge pedazos de la discusión, trata de meterse pero nuevamente alguien o algo la solicita. La mujer- madre vive así, a golpes, hipotecada, prestada, fraccionada³⁷. Esta mujer - madre, volviéndose permeable al mundo, a los otros, y a las otras, se pierde a sí misma porque no tiene límites, no tiene muros de

³⁶ THOMAS, Florence. Op. Cit., P. 88.

³⁷ Ibid. P 95

contención ni fronteras para sí misma y, dejándose invadir, construye sin saberlo su propia muerte subjetiva³⁸. De manera que tenemos que volvernos capaces de transformar el sentido de la maternidad, repensarla y redimensionarla a la luz de nuevos valores, sin nostalgias arcaicas y sin egoísmos ni ataduras a viejas creencias a punto de desaparecer.

La cultura se vale de múltiples formas simbólicas para institucionalizar la diferencia entre hombre/mujer y para poner en escena sus confrontaciones³⁹. En este caso la androcéntrica nos hizo pagar demasiado caro éste privilegio de ser madre, y es tiempo de pedir un receso. Este receso lo estamos obteniendo. Con dificultad y resistencia, es cierto. Gracias a la tenacidad de muchísimas mujeres, a múltiples factores sociológicos como también al trabajo valiente de Profamilia, a las corrientes feministas que entraron muy tímidamente en el país logrando despertar en las mujeres el deseo de saber de sí mismas, sabiendo que la maternidad es una opción entre otras múltiples.

No obstante, este descubrimiento opera en medio de muchas resistencias pues la ideología androcéntrica nos ha mostrado un argumento difícil de destronar. Durante siglos nos convencieron que éramos maternas por "naturaleza" argumentos que todavía utilizan no sólo los comerciales de televisión sino también muchas mujeres de nuestro entorno familiar o social.

³⁸ THOMAS, Florence. Op. Cit., P. 50

³⁹ LAMAS, Martha. Op. Cit., P. 336.

Tenemos órganos reproductores, entonces somos esencialmente reproductoras tal sin importar el recorrido durante siglos de hominización - humanización a través de un nuevo orden llamado "orden cultural" que parece no tener impacto sobre las hembras de los humanos. Este orden sólo parece poder transformar a los hombres únicos capaces de trascender la naturaleza volviéndose forjadores de su propia historia y por consiguiente de su propio destino. Las mujeres no. Porque si no me equivoco, los hombres también tienen órganos indispensables a la reproducción; sin embargo nadie pone en tela de juicio aquellos que escogen no volverse padres por razones ideológicas, religiosas, científicas o cualquier otra. Ellos son sujetos libres y tienen derecho de escoger su destino. Para nosotras esta conquista es de hoy y de algunas mujeres privilegiadas. Sólo contadas mujeres fuera de lo común fueron capaces en el pasado de controvertir semejante creencia, y a qué precio. Pues durante mucho tiempo la única manera de escapar a este destino era el convento que significaba el alejamiento de toda vida mundanal y de cualquier amor terrenal compensado con el acceso a un "cuarto propio", en éste caso a una celda y un relativo saber.

La historia, mediante una sutil pero sistemática operación de la ideología patriarcal, nos negó la posibilidad de trascender la naturaleza y generar cultura. La naturaleza es" por una parte, aquello de lo que la sociedad, la cultura y el espíritu despegan⁴⁰". Este concepto de naturaleza ideológica y filosóficamente en la mujer oscila entre dos polos: funcionando como paradigma legitimador de la organización social y su sentido contrapuesto al de cultura: como aquello que la cultura debe transformar y domesticar para constituirse como

⁴⁰ AMOROS, Celia. Op. Cit., P. 30.



cultura⁴¹. Estas oposiciones tienden a ser pensadas las unas por medio de las otras. En el caso de la mujer esta idea se afianza por el hecho de estar mas cercana que el hombre a las funciones reproductivas. Sin embargo, y como quiera que se valore esta situacion, el hombre simbolicamente se piensa a sí mismo como cultura⁴². Esta dicotomía reviste connotaciones contrapuestas determinadas por la propia sociedad y por la cultura. Estas dicotomias se refuerzan por el hecho de que casi todas las sociedades hablan y piensan binariamente y asi elaboran sus representaciones⁴³. Desde luego, la cultura se vale de multiples formas simbolicas para institucionalizar la diferencia entre hombres y mujeres. Por supuesto, las mujeres han sabido defenderse de éste poder hegemónico y han sabido hacerlo transmutando los pequeños espacios que les habia dejado una cultura de varones. Era esto o morir... tocó ser reina o ángel del hogar para no morir. Pues la cultura no reconoce la inteligencia como una cualidad de la mujer, porque es y ha sido un atributo del hombre para desempenar sus roles. Los roles que la cultura asigna a la mujer no requieren en su desempeño el uso de la inteligencia, ya que se "cumplen" automaticamente como en el caso de la maternidad o crianza de los hijos. Por esta razón la mujer del ambiente tradicional con la imagen creada por la cultura no puede desempeñar otro rol y queda a merced de sus cualidades innatas de tipo biológico⁴⁴.

Lo verdaderamente grave en el papel que la mujer cumple en el hogar como "ángel del hogar" es la naturalización del rol tradicional femenino. No se pone en tela de juicio por las

⁴¹ AMOROS, Celia. Op. Cit., P. 32.

⁴² AMOROS, Celia. Op. Cit., P. 37.

⁴³ AMOROS, Celia. Op. Cit., P. 338.

⁴⁴ LAMÓS, Martha. Op. Cit., P. 15.

mujeres que interiorizaron los modelos culturales de tal manera que creen, (sin creerlo del todo) pero funcionaran mientras no tengan los argumentos válidos para desmontar estas creencias en donde venía incluido el trabajo doméstico como garantía de felicidad y armonía.

Se ha vuelto tarea obligada gracias a una sutil inscripción patriarcal en donde el mecanismo de la culpa siempre estará listo a funcionar en caso de que se atrevan a poner en tela de juicio la famosa naturalidad y espontaneidad de estas obligaciones. De ahí que la formula "te amo" entonces plancho tus camisas, limpio tu casa, cocino y existo sigue funcionando⁴⁵. No niego que en algunos hogares ya se empiezan a ver prácticas innovadoras en relaciones con el trabajo doméstico y el de los niños.

De hecho, las mujeres han irrumpido en la dinámica de la modernidad con algunas ganancias, probablemente la más importante de ellas haya sido el hecho de devengar un salario que les permite el camino de la autonomía, pero con demasiada sobrecarga en una sociedad que aún no las acompaña mucho culturalmente en éste proceso. Esta sobrecarga es invisible, cultural y subjetiva. Por consiguiente difícil de objetarla por parte de la misma mujer. Es como si no tuviéramos derecho a estar cansadas sin pasar por histéricas. Da la impresión que la sociedad nos gritara invisiblemente "al fin y al cabo nadie las obligó a trabajar". Pues bien toda mujer tiene el legítimo derecho de trabajar, bien sea por el deseo de participar en el manejo de éste país, por ejercer un saber profesional, por sentirse útil, por

⁴⁵ THOMAS, Florence. Op. Cit., P. 85.

salud mental, por la convicción de que los espacios de afuera le permiten crecer, politizar su existencia, establecer relaciones con el mundo, ganar autonomía, tener casa o apartamento propio, porque la maternidad no le llama la atención, porque sus hijos ya están grandes o por lo que sea. Toda mujer tiene derecho a trabajar si ella lo desea y esto no le debiera significar nunca una doble jornada de trabajo, cansancio, estrés o culpa, porque el trabajo doméstico y la crianza de los niños no le pertenece, pero si se pertenecen así misma. Aun si todavía muchas de ellas no lo saben.

¿En que parte de la Carta Constitucional dice que el trabajo doméstico es un rol femenino? Tampoco está inscrito en nuestros genes. El trabajo doméstico y la crianza de los niños es responsabilidad de la pareja por igual a partir de una repartición solidaria, recíproca y generosa de los oficios y de la vida cotidiana en general.

Aquí me estoy refiriendo a una de las cosas más difíciles de cambiar. Parece que la ecuación "mujer = trabajo doméstico" aparece como un rol natural generando múltiples resistencias e incluso en las mismas mujeres... Esto es un reflejo de la mayoría de nosotras porque todas somos en lo fundamental mujeres patriarcales o por lo menos mujeres llenas de reacciones y reflejos generados por siglos de patriarcado, una ideología que envuelve cada microespacio de la vida cotidiana y que apenas hoy empezamos a cuestionar. No es lo mismo para la trabajadora asalariada denunciar la opresión del patrón que denunciar la sutil y amorosa opresión del hombre con el cual vivimos, hacemos el amor y, por demás, el padre de nuestros hijos e hijas.

Si no reconstruimos nuestras diferencias, nuestras identidades, haciéndolas más dialogantes, más cómplices y más fecundas culturalmente esta dialéctica no tendría ningún propósito ni llegaría a un fin preciso. Por lo menos en la mujer sí tendría un hilo conductor que sería el de dejar de ser "objeto de", asumiendo una existencia definida por los otros, para construirse desde una posición de sujeto a partir de un registro de la afirmación.

I. III. BELLEZA.

Parafraseando a Lipovestky⁴⁶, en nuestras sociedades, la belleza es un estereotipo que se exige en mayor medida a la mujer que al hombre. La edad y las arrugas, se dice, "sientan bien" a los hombres, mientras que perjudican a la seducción femenina. En el cine o la televisión vemos actores canosos seguir representando papeles protagónicos y seductores; no siendo éste el caso en las estrellas femeninas. Las presentadoras de televisión mayores de cuarenta años son mucho menos numerosas que sus homólogos masculinos.

No hay un criterio universal de belleza. El patron ideal de lo que es hermoso se aprende a traves de las experiencias personales y sociales del entorno inmediato e incluso la propia imagen corporal se forma por la influencia de dos fuentes de datos: el ambiente social y los medios de comunicación. Y, si la autoafirmacion personal de las mujeres gira solo alrededor de la belleza física esto no solo indica una pobre vida interior, tambien una muerte prematura de la personalidad. Ahora, cualquier persona relativamente instruida acepta el hecho de que no existe un criterio universal y absoluto de lo que "debe" ser lindo o feo. Lo anterior indica que uno mismo puede decidir su propio concepto de lo bello.

La belleza no tiene el mismo sentido social en el hombre que en la mujer. La belleza femenina parece que realza el valor y el status de los hombres; un hombre acompañado de una mujer guapa se le considera más inteligente, más competente que si aparece al lado de

⁴⁶ GILLES, Lipovestky. Op. Cit., P. 118.

una mujer poco agraciada físicamente. Al mismo tiempo, hombres y mujeres no valoran de idéntica manera la belleza de su pareja y no manifiestan las mismas expectativas en materia de aspecto físico.

Desde luego a quién se le juzga con mayor severidad su aspecto físico es sin duda a las mujeres. De ahí que se muestren mucho más descontentas de su cuerpo que los hombres, que tengan la tendencia a deformar la visión de su cuerpo en sentido negativo, en especial por considerarse demasiado gordas⁴⁷. Sin embargo, el peso excesivo de los hombres se juzga con mayor indulgencia. A los hombres gruesos se les considera bonachones, simpáticos cordiales. La mujer obesa se percibe más como carente de voluntad y culpable por no saberse dominar según los medios de comunicación, las agencias de modelaje, los reinados de belleza, las industrias de publicidad y la misma sociedad que se deja seducir por los estereotipos que comercializan un producto light, siendo estos la minoría, por ende, hay mayor severidad moral; siendo la gordura considerada más destructora de la belleza femenina que la masculina.

Aun cuando los hombres presten más atención que antaño a su apariencia el hecho dominante es la división sexual de los roles estéticos. Las mujeres continúan consagradas al papel estético. Son las que más afectan desde un punto psicológico las imperfecciones físicas. Son las mayores consumidoras de los cuidados y productos de belleza.

⁴⁷ GILLES, Lipovestky. Op. Cit., P. 82.

Las imágenes lo muestran, los comportamientos lo prueban, las expectativas lo confirman: la belleza no tiene el mismo valor en el hombre que en la mujer. Tanto los anuncios publicitarios como las portadas de revista, el lenguaje como las canciones, la moda como los modelos, todo nos recuerda con insistencia la posición "privilegiada" de la mujer con respecto a su belleza. Desde el Cantar de los Cantares hasta nuestros días se ha podido ensalzar las gracias físicas de la mujer. Está claro que "el triunfo estético" de lo femenino no ha erosionado en absoluto las relaciones jerárquicas reales que subordinan la mujer al hombre. Más bien, contribuyó a reforzar el estereotipo de la mujer frágil y pasiva, de la mujer inferior en mentalidad, los hombres aun piensan que las mujeres con atributos físicos son vacías, no son inteligentes o se pueden y dejan manipular. Política e industrialmente las grandes cadenas de publicidad han encontrado en el cuerpo femenino un nuevo mercado de innumerables ganancias económicas⁴⁸.

Algunas feministas han rastreado éste fenómeno social y lo ven como otra manera de subyugación: Por un lado, al minar psicológica y físicamente a las mujeres, haciéndoles perder confianza en sí mismas, al absorberlas en preocupaciones estético-narcisistas, el culto a la belleza funcionaría como un policía de lo femenino, un arma destinada a detener su progresión social. Por el otro lado se trasladaría la dominación doméstica a la prisión estética, reproduciendo la subordinación tradicional de las mujeres.

⁴⁸ GILLES, Lipovestky. Op. Cit., P. 85.

Me pregunto: ¿Por qué el dominio estético de la mujer sigue reafirmandose en un momento en que buscamos la igualdad?. Este fenómeno se prolonga con tanta fuerza porque en él subyacen los valores y las aspiraciones surgidas por la propia cultura moderna. Por un lado, está la industria de la belleza. Y, por el otro, los deseos de autonomía y realización personal. En nuestra sociedad, las nuevas normas con respecto al cuerpo exageran las pasiones narcisistas de autovigilancia y de cuidado de uno mismo. Sentir amor por uno mismo, gustarse y agradar a los demás, así como mejorar físicamente han pasado hacer actitudes y aspiraciones legítimas hasta llegar al extremo de poner en riesgo la salud y la vida. La ciudad cada vez más se atiborra de Centros de estéticas, masajes, vacoterapia, inyecciones, gimnasia pasiva y no pasiva. Todo a cambio del menor esfuerzo posible. Pero con precios desorbitantes y una alimentación light. En efecto, es el precio que se tiene que pagar en ésta época de culto al cuerpo, al ego y a las apariencias.

I. IV. SEXUALIDAD

Las relaciones que se pueden establecer entre el tema de la mujer y la sexualidad son tan amplias que necesariamente aquí las trataré como un ligero esbozo. Pues el término de sexualidad es también de vastas proporciones y está sujeto igualmente a las variaciones de la cultura. Lo que entendemos hoy por sexualidad es algo muy distinto a lo que se concebía en el mundo antiguo. La sexualidad no es tampoco un concepto eterno porque es un hecho de la cultura, y la cultura no sólo va proponiendo diferentes respuestas, sino creando nuevos conceptos y objetos sexuales.

Históricamente, la mujer dentro del orden sexual que no puede estar fuera del orden social, ha sido un cuerpo dividido, un cuerpo ajeno, un cuerpo dominado y legislado. Los códigos ideológicos acerca de la sexualidad han sido escritos pensando en la mujer, en cómo dominar el cuerpo de la mujer, en qué hacer con ese objeto que se abre al deseo del hombre. De esto se quejaba Sor Juana Ines de la Cruz cuando escribía "queredlas cual las haceis o hacedlas cual las buscais". Ana Teresa Torres comenta que a la hora de la inserción de la mujer en el orden sexual, el régimen patriarcal las ha dividido en cinco títulos básicos: la madre, la prostituta, la señora, la dama y la amante. División que estereotipa a la mujer en unos juicios más o menos marginales⁴⁹.

⁴⁹ AVILA, Martha. *Diosas musas y mujeres: mujer y sexualidad, inserción de la mujer en el orden sexual*. Editores Latinoamericanos, 1993. P. 37-43.

Hoy día, las mujeres continúan pensando que el hombre por su naturaleza tiene más necesidad sexual que la mujer y por ende más libertad. Sus escasos deseos lo justifican con miles de excusas tanto anatómicas como religiosas o simplemente por cuestión de moral. Desde luego, los modelos dominantes que le brindan la sociedad, la familia y la cultura han influido notablemente en estas dicotomías.

Puede decirse que el poder masculino no existe sino gracias a aquéllos a los que domina, es decir, una gran mayoría de mujeres. Parece que a los hombres les inquieta mucho ver a mujeres que han dejado de serlo en el sentido tradicional. En el fondo, para los hombres, "el otro es la mujer". Sin ella, ¿cómo sería la virilidad o la dominación? Tanto en la vida práctica como en las esferas del poder político, religioso, matrimonial, médico, psiquiátrico o amoroso.

Desde que se nace, el cuerpo entra inmediatamente en una red de significados de los que hay que desembarazarse para no quedar atrapados. Tal vez las mujeres desconocen su propio cuerpo y deben descubrirlo e inventarlo de nuevo como si fuera el primer día de la creación. Ya que la persona está más allá del cuerpo. Creo que una de las urgencias para reconocernos positivamente es aprender a conocer nuestro cuerpo y magnificar nuestra sexualidad después de más de dos mil años de manipulación negativa por parte de una cultura patriarcal o por las religiones un tanto atemorizadas por el sexo femenino.



La pionera y gestora incansable de ésta disciplina en Colombia es Cecilia Cardinal⁵⁰ Se graduó de médico Gineco-Obstetra en la Universidad Nacional en el año 1953 a pesar de la oposición de los directivos de esta Universidad y de sus compañeros luego se fue hacer un Doctorado a U.S.A. Ella relata que desde el año 1948 se percató que las consultas de las mujeres giraban en torno a sus problemas sexuales, los cuales no se atrevían a consultarlo a su médico por pena. En cambio, a ella sí porque era mujer. Era la época de la situación marginada -comenta- y deprimida de la mujer que le impedía salir adelante; eran las injusticias; los problemas de pareja, el aborto y el completo desconocimiento de la planificación familiar. En resumen, la pobreza de su sexualidad. Además, ella también había tenido no pocos problemas al tratar de expresar en esa época de una manera muy tímida su sexualidad. Era algo que sólo conocían los hombres e imperaba la idea que la sexualidad sólo se podía expresar dentro del matrimonio. Un beso con el novio era muy criticado y era casi palabra de compromiso.

Varios años después aparece Rodríguez Aranza⁵¹, el primer sexólogo en Colombia, fundador de la primera clínica sexológica en Bogotá. La sociedad decía que estaba enfermo, completamente loco. Lo acusaron de tener una especie de casa de prostitución. Sus colegas médicos no se atrevían hablar con él, especialmente los siquiátras. Nadie le reconoció este avance. De igual manera a Cecilia Cardinal le decían que era inmoral. Ser la primera mujer en estudiar esta disciplina generó múltiples preguntas: ¿Cómo es posible que una mujer

⁵⁰ CARDINAL, Cecilia. **Mujer y Sexualidad**. En Revista Colombiana de Psiquiatría. #4., Vol. XXV, 1996. P. 257.

⁵¹ Ibid. P. 263.

casada y decente se dedique a estas cosas sin importancia? ¿Cómo pudo abandonar su carrera de ginecología para dedicarse a la Educación sexual? Para los médicos la sexualidad es una función, que desde luego trasciende lo biológico. Siempre se han preocupado por la reproducción y las enfermedades sexuales transmitidas y no por el placer sexual. Tradicionalmente en occidente la medicina no se ocupa de ésta función.

Esta función es un fenómeno social, es un fenómeno histórico. Es un fenómeno de relación. La sexualidad es una de las pocas funciones que necesita ser compartida. Es una parte indivisible de nuestra personalidad. Es una forma de relación con el otro. Es una forma de ser hombre o mujer ante la sociedad. Si se tiene una noción más social de las cosas, un sentimiento de compartir se es más liberal con la propia sexualidad y se comprendera mejor la sexualidad de los otros. No se puede vivir normalmente la sexualidad en medio de violencia y miseria. La sexualidad gratificante, placentera y responsable, sólo puede expresarse en medio de un escenario democrático.

La eliminación del sexismo del poder, del lenguaje, del empleo, de las tareas domésticas parece deseable en los inicios de éste siglo para los dos géneros, que no siempre soportan las presiones que recaen sobre ellos. El modelo cultural que se ofrece a las chicas es mayor en cuanto al conocimiento racional de la naturaleza pero menor en la interiorización de los valores de competitividad, la dedicación profesional muestra aversión de las chicas por la rama científica. Así se explica la orientación masiva - deseada o no - de las chicas por otro tipo de profesiones.

Ahora bien, la educación, el carácter mixto de los colegios públicos permite a los dos sexos conocerse y ser tratados por igual. No obstante, la enseñanza mixta puede también ser negativa para las niñas. A veces, en los colegios mixtos la dinámica de la clase suele organizarse en torno al dominio del grupo de los niños. Estos tienen tendencia a monopolizar el espacio, sobre todo sonoro: intervienen en clase comportándose sin disciplina, burlándose de las niñas que reaccionan con burlas o retrayéndose. La socióloga Claude Zaidman⁵² considera que los chicos hablan más fácilmente en público, aunque las respuestas de las chicas sean mejores. Además los comportamientos inconscientes de los profesores o padres de familia también cuentan.

Los profesores solicitan más a los niños, les otorgan más tiempo o los aconsejan más. El resultado es que los niños aprenden a expresarse, afirmarse, a contestar con autoridad, y las niñas a limitarse a sus intercambios con sus profesores, ocupan menos espacio físico e intelectualmente, en suma, a estar menos valorizadas. Pierden confianza en sí mismas. Esto les auna por supuesto menos confianza en el momento de expresar su sexualidad, sensualidad y por ende erotismo. Esta sumisión supone un obstáculo también para lograr algo cuando hay que entrar en la dinámica de las competencias.

La historia de las mujeres empezó por la de los papeles tradicionales: el cuerpo y la maternidad. Después nos interesamos por la educación, el trabajo femenino, en todas las formas doméstico y remunerado. Por último se llegó a la esfera pública y a todas las formas

⁵² Las Mujeres Campeonas en la Educación. En: Label France. Revista de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. 1999. P. 12.

de poder. Otro campo poco explorado es el de las violencias ejercidas contra las mujeres: violación, agresión, servidumbre, explotación del cuerpo amparado por el pudor tradicional y por el rechazo a hablar de esto por parte de las mujeres que se sienten culpables. Este tipo de silencio sigue ejerciéndose aún hoy día sobre la palabra de las mujeres. Actualmente se están desarrollando investigaciones para intentar comprender, por ejemplo, el silencio de las mujeres frente a las agresiones de las que son víctimas y la reacción de la justicia frente a las que plantean una denuncia.

No es muy mal visto que un hombre manifieste una atracción sexual hacia el sexo opuesto y goce por ello. Pero si la mujer disfruta "demasiado", no sólo es socialmente rechazada como alguien inmoral, sino que se ha inventado una enfermedad exclusiva para ellas llamada ninfomanía. En los manuales de siquiatría no existe la contraparte masculina. No existen ninfómanos⁵³. Se dice que son satiros.

⁵³ RISO, Walter. *Apremiendo a quererse a sí mismo*. Bogotá. Edit. Norma, 1996. P. 51.

II. INSERCIÓN LABORAL.

En el periodo previo a la industrialización ya las mujeres trabajaban fuera de sus casas. Casadas o solteras vendían bienes en los mercados, se empleaban como niñeras, lavandera, se empleaban en talleres de alfarería, sedas, encajes, confección de ropas, etc. Sin embargo, la mujer trabajadora alcanzó notable preeminencia durante el siglo XIX. Pero en este siglo XIX se la observa, se le describe, se la documenta con una atención sin precedentes, mientras los contemporáneos discuten la conveniencia, la moralidad e incluso la licitud de sus actividades asalariadas. A la mujer trabajadora se le observa como una figura problemática y visible⁵⁴.

La visibilidad de la mujer trabajadora fue una consecuencia del hecho en que se le percibiera como "problema", como un problema que se describía como nuevo y que había que resolver sin dilatación. Este problema implicaba el verdadero significado de la feminidad y la compatibilidad entre feminidad y trabajo asalariado, lo anterior se planteó en términos morales y categoriales.

En consecuencia, se sostenía que las mujeres solo podrían trabajar unos periodos cortos de su vida, para retirarse del empleo remunerado después de casarse o de haber tenido hijos, y volver a trabajar luego únicamente en el caso de que el marido no pudiera mantener a la familia. De esto le seguía su concentración en ciertos empleos mal pagados, no

⁵⁴ SCOTT, Johan. En: George Duby y Michelle Perrot. **Historia de la mujer en occidente**. Madrid, Taurus. 1993. P. 99.

cualificados, que constituían el reflejo de la prioridad de su misión maternal y de su misión doméstica respecto de cualquier identificación ocupacional a largo plazo. El "problema" de la mujer trabajadora, por tanto, estribaba en que constituía una anomalía en un mundo en que el trabajo asalariado y las responsabilidades familiares se habían convertido en empleos a tiempo completo y especialmente diferenciado.

Al representarse al obrero cualificado masculino como el "trabajador" ejemplar, se dejaba de lado las diferencias de formación, la estabilidad en el empleo y el ejercicio profesional entre los trabajadores varones. La asociación de trabajadores varones con la dedicación de por vida a una misma ocupación y de las mujeres con carreras interrumpidas, imponía un tipo de ordenación particular en esta situación laboral muy distinta. Como resultado de todo ello, se postuló el sexo como la única razón de las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado laboral, cuando estas diferencias podrían también haberse entendido en términos de mercado laboral, de fluctuaciones económicas o de las cambiantes relaciones de la oferta y la demanda o del conflicto laboral en relación con el cuidado de los niños.

Si, durante el siglo XVIII, trabajo de aguja fue sinónimo de mujer, en este aspecto las cosas no variaron mucho en el siglo XIX. Pues el predominio del trabajo de aguja como trabajo femenino hace difícil sostener el argumento de separación tajante entre la casa y el trabajo y, por tanto, de la disminución de oportunidades aceptables de trabajo asalariado para las mujeres⁵⁵. La ecuación trabajo de aguja=mujer se extendió a medida que crecía la producción de vestimenta y se difundía el uso de zapatos y de cuero, lo cual suministraba

⁵⁵ SCOTT, Johan. Op. Cit. P. 100.

empleo estable a algunas mujeres. Los talleres de ropa daban empleo a mujeres en diferentes niveles de habilidad y de salario, aunque la gran mayoría de los trabajos tenían una paga irregular y pobre⁵⁶.

Por lo tanto, no hay que tomarse en serio el argumento de que la industrialización provocó una separación entre el hogar y el trabajo y forzó a las mujeres a elegir entre la domesticidad o el trabajo asalariado fuera del hogar. Ni tampoco cabe tomarse en serio la información según la cual esto fue la causa de los problemas de las mujeres, al restringirlas a empleos marginales y mal pagados. En cambio, más bien parece que un conjunto de afirmaciones de carácter axiológico acerca del trabajo de las mujeres haya orientado las decisiones de contratación de los empleadores tanto en el siglo XVIII como en el XIX, carácter axiológico que ha perdurado hasta nuestros días. Pues las conclusiones que arrojaron las últimas investigaciones realizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Departamento de Planeación Nacional confirman lo anterior, declara que: "a comienzos del siglo XXI, la mujer, con la misma experiencia y educación que el hombre gana el 20% menos y en Colombia, la mujer está más educada, vive más pero recibe menos ingresos. Las mujeres hacen más y ganan menos⁵⁷". Ahora, donde trabajaban las mujeres y que hacían no fue resultado de ciertos procesos industriales ineluctables, sino, al menos en parte, de cálculos relativos al coste de la fuerza de trabajo. Ya sea en la rama textil, en la fabricación de calzado, en la sastrería o el estampado, ya sea en combinación con la mecanización, la introducción de las mujeres significaba que los empleadores habían

⁵⁶ *Ibid.*, p. 120.

⁵⁷ SARMIENTO, Alfredo. *Desarrollo Humano*. Periódico el Universal. Cartagena, Marzo 30 de 2003. P. 4B.

decidido ahorrar costes de fuerza de trabajo. En la medida en que el trabajo manual requería menos habilidad y fuerza, es decir, en la medida en que la industria moderna se desarrollaba en esa medida el trabajo de las mujeres y de los niños tiende a reemplazar el trabajo de los hombres.

A comienzos del siglo pasado y aun hoy las mujeres las asocian con la fuerza de trabajo barata y todos los trabajos no se consideran adecuados para las mujeres. Igual sucede con algunos deportes hoy día, también cualificados y cuantificados por el sexo. De ahí que en los juegos Olímpicos pasados las deportistas que estaban participando declararan a los periodistas que no querían ser llamadas por estereotipos como la mas bonita o la de mas musculatura, querían que las llamasen como debe ser: por sus nombres propios. Si bien, a las mujeres se les consideraba apropiadas para el trabajo en las fábricas textiles, de vestimenta, calzado, tabaco, alimentos y cuero, era raro encontrarlas en la minería, la construcción, la manufactura mecánica o los astilleros, aun cuando en estos sectores hacia falta la mano de obra que se conocía como "no cualificada". Un delegado Francés a la Exposición de 1867 describía claramente las distinciones de acuerdo con el sexo, los materiales y las técnicas: Para el hombre, la madera y los metales. Para la mujer, la familia y los tejidos. Aunque hubiera diversas opiniones acerca de que trabajo era o no apropiado para las mujeres, y aunque tales opiniones se formaran en diferentes épocas y distintos contextos, siempre, sin excepción, en materia de empleo entraba en consideración el sexo. El trabajo para el que se empleaba a mujeres se definía como "trabajo de mujeres", algo adecuado a sus capacidades físicas y a sus niveles innatos de productividad. Este discurso producía división sexual en el mercado de trabajo y concentraba a las mujeres en ciertos

empleos y no en otros, siempre en el último peldaño de cualquier jerarquía ocupacional a la vez que fijaba sus salarios a niveles inferiores a los de la mera subsistencia. El “problema” de la mujer trabajadora surgía cuando diversos distritos electorales debatían los efectos sociales y morales – Así, como la factibilidad económica – de tales practicas⁵⁸.

La identificación de la fuerza de trabajo femenina con determinados tipos de empleos y como mano de obra barata quedo formalizada e institucionalizada en el siglo XIX, tanto que lleo a convertirse en axioma, en patrimonio del sentido común.

La economía política fue uno de los terrenos donde se origino el discurso sobre la división sexual del trabajo. Los economistas políticos del siglo XIX desarrollaron y popularizaron las teorías de sus predecesores del siglo XVIII. Entre ellos se hallaba la idea de que los salarios de los varones debían ser suficientes no sólo para su propio sostén, sino también para el de una familia⁵⁹.

Otros economistas políticos ampliaban a todas las mujeres esta suposición acerca de los salarios de la esposa. Según ellos, estas, fuera cual fuere su estado civil dependían de los hombres por naturaleza aunque algunos teóricos sugirieran que los salarios de las mujeres debían cubrir sus costes de subsistencia, otros sostenían que tal cosa era imposible. El economista político francés Jean – Baptiste Say, por ejemplo, afirmaba que los salarios de las mujeres caerían siempre por debajo del nivel de la subsistencia, debido a la

⁵⁸ MARIAS, Julian. *La mujer en el siglo XX*. Madrid, Editorial Alianza. 1980. P. 41.

⁵⁹ SCOTT, Joan. Op. Cit., 103.

disponibilidad de mujeres que podían apoyarse en el sostén familiar y, por tanto, no necesitaban vivir de sus salarios⁶⁰. En consecuencia, las mujeres solas que vivían al margen de contextos familiares serían irremediablemente pobres. De acuerdo con estos cálculos, los salarios de los varones eran primordiales para las familias, pues cubrían los costes de reproducción; en cambio, los salarios de las mujeres eran suplementarios y, o bien compensaban un déficit inferior a sus necesidades básicas.

La asimetría del cálculo del salario era y aun es asombrosa: los salarios de los varones incluían los costes de subsistencia y de reproducción, mientras que los salarios de las mujeres requerían suplementos familiares incluso para la subsistencia individual. Ni la actividad doméstica, ni el trabajo remunerado de la madre era visible ni significativo. De ello se seguía que las mujeres no producían valor económico de interés.

Para las feministas del siglo XIX las cuales sostenían que las mujeres no necesitaban protección ajena, sino acción colectiva por sí mismas, los legisladores, que representaban tanto a los trabajadores como a las trabajadoras, contestaban que, puesto que las mujeres estaban excluidas de la mayoría de los sindicatos y parecían incapaces de crear organizaciones propias, necesitaban de una poderosa fuerza que interviniera en su nombre. Ayer como hoy es lamentable encontrar poca participación femenina en ésta fuerza poderosa que tanto clamaban los legisladores del siglo XIX. Sin duda existen pero poco visibles.

⁶⁰ SCOTT, Joan. Op. Cit., 103.

La visión dominante que se mantiene en la mayor parte del mundo, y drásticamente en América Latina, es la vision masculina. El dominio ideológico cultural del hombre se relaciona estrechamente con su dominio económico, jurídico y político. En este sentido, la ideología implica una cultura y una cultura como estilo de vida implica cierta visión de mundo como la machista en donde los sexos se dividen a partir de la división del trabajo⁶¹.

El sexo masculino legisla y ejerce el poder económico y político, además hace aparecer tal vez inconsciente o conscientemente esta ideología dominante como " la verdad" y a representarlas como las únicas racionales y universalmente validas, de ahí que se vea "normal" tanto para hombres como mujeres creer que la mujer no trabaja, que debe obedecer, etc. Como fruto de esta división el hombre se otorga mas derechos que deberes y en consecuencia hace lo contrario con la mujer, quien por lo general lo acepta naturalmente, según se lo impone la ideología dominante⁶².

Cuando escribimos la historia del trabajo femenino como la historia de la construcción discursiva de una división sexual del trabajo, no pretendemos legitimar o naturalizar lo que sucedió, sino cuestionarlo. Podemos abrir la historia a múltiples explicaciones e interpretaciones, preguntarnos si las cosas podían haber ocurrido de otro modo y ponernos a pensar de nuevo de que otra manera podría concebirse y organizarse hoy el trabajo de las mujeres.

⁶¹ SCOTT, Joan. Op. Cit., 88.

⁶² GUTIERREZ, Virginia. *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá. P. 136.

Parafraseando a Gail Evans⁶³ toda mujer es responsable de su propia vida y debe vivirla a cabalidad y a conciencia. Hoy día un gran número de mujeres se encuentran en lugares de trabajo, pero al igual que los árboles en las montañas, vemos cada vez menos mujeres a medida que escalamos más alto.

⁶³ EVANS, Gail. **Juzgue como hombre, gane como mujer.** Bogotá. Edit. Norma. P. 167.

III. CONCLUSIONES

El gran siglo de las mujeres, el que ha revolucionado más que ningún otro su destino y su identidad, es el siglo XX. ¿Cómo no interrogarnos sobre el nuevo lugar que han ganado a costa de muchos sacrificios y luchas en los últimos años?.

Este es un texto que para caminar necesita la solidaridad tanto de los hombres como de una cultura que nos apoye a través de sus múltiples redes simbólicas dejando atrás la vieja nostalgia de una apariencia de armonía familiar que debajo de olores a limpieza y orden, no hacían sino ocultar diversas violencias que sólo hoy podemos desenmascarar.

En éste trabajo no he pretendido confrontar hombres culpables individual o colectivamente a mujeres víctimas individual o colectivamente, porque éste no es el problema. Sólo pretendí develar toda una lógica de circulación, distribución y abuso del poder que favorece desde hace miles de años a los hombres en general.

Sólo he aspirado a evidenciar ciertas creencias y valores que subyacen como un tejido invisible- yo diría que también visible- en el seno de nuestra sociedad como una norma y en general en casi todas las sociedades porque ni las que suelen llamarse más avanzadas se escapan a este flagelo. En donde se sitúa al hombre en un lugar privilegiado otorgándoles desigualdad a estos con respecto a ellas en múltiples esferas de la vida. En éste caso en la belleza, en el poder económico, laboral, o, en el hogar. Desmontar estas creencias, estas prácticas que han conformado el tejido de nuestras vidas y que hasta hace poco se habían

mantenido estáticas por su hábil naturalización y universalización es todo un reto y una odisea porque las mismas mujeres secundan, apoyan y ven como un ser "extraño" a la persona que la cuestiona sobre su papel, su posición en el hogar, en lo social, en lo personal y privado.

Todas y todos somos de alguna manera inocentes mientras no recorramos este camino que nos permite pasar de la circunstancia o casualidad de haber nacido hombre o mujer a la conciencia crítica de lo que significa ser hombre o mujer y posicionarse como tal en una sociedad androcéntrica como la nuestra. El supuesto predominio mental del varón no es más que otra fantasía patriarcal. La antropología, la psicología y la neurología están de acuerdo en señalar que las mentes masculinas y las femeninas son distintas (que cada género posee una manera particular de organizar y procesar la información, pero ninguna supera la otra). Se trata de dos estilos de procesamiento, dos maneras de pensar, que no son reconciliables.

Es útil tomar conciencia, que lo que a una le pasa no es único, en la medida en que también existe una dimensión compartida, colectiva, escondida. Las mujeres necesitan inscribirse en el tiempo, pensar que también tienen historia para lo bueno o también para lo malo: ¿Cómo vivían mi madre, mi abuela? ¿Qué me han transmitido? ¿Qué soportaron pero también qué realizaron? ¿Cómo vivían y cómo viven las mujeres de otros lugares?

El feminismo tiene mala fama en casi todas partes porque va contra el orden establecido. Ahora, mientras los hombres sigan pensando que la guerra, el poder y la fuerza son más

importantes que la ternura, la convivencia y el amor, no se podrá hacer grandes cambios en nuestra sociedad.

Y, es que la gran mayoría de los hombres no tienen ganas de transformar su modo de vida, no tienen verdaderas ganas de ocuparse de sus hijas y sus hijos. Sólo las madres que trabajan y no tienen empleadas domésticas –la gran mayoría en el mundo entero- saben que estos hijos e hijas representan una carga bastante pesada emocional y física. De hecho muy pocos hombres estarán dispuestos a sumir esta carga. Para que ocurra el cambio es necesario que ellos sientan que la sociedad patriarcal les mutilado una fuente de goce, de disfrute y de inmensas riquezas relacionales como sensoriales y eróticas.

En el siglo XXI, *la mujer se pregunta por sí misma*. Se diría: ¿antes no? ¿Es que la mujer no se ha preguntado por sí misma? No en el mismo grado, no con la misma frecuencia e intensidad. Cada mujer –como cada hombre- se pregunta por sí misma. La vida humana consiste en preguntarse cada uno por sí mismo, e irle dando una significación al nombre propio que cada uno de nosotros tiene: eso es nuestra biografía. Pero normalmente las mujeres se preguntaban *cada cual por sí misma*; en otras épocas, se daba por supuesto *qué es mujer*; las mujeres creían saber lo que es mujer (o lo que debe ser). Pero lo que era *ser mujer*, incluso *mujer ejemplar*, en la mayoría de las épocas ha parecido obvio, se ha partido de ello como un supuesto. Hoy no lo es de modo alguno. A parte de la pregunta que cada mujer se hace respecto de sí misma, singularmente, hay una cuestión previa: ¿Qué quiere decir *ser mujer*? ¿Qué significación tiene? Ahora, precisamente ahora, en esta época en que vivimos. Pero esta cuestión de la mujer, esta pregunta de la mujer, no es exclusiva de ella,

importantes que la ternura, la convivencia y el amor, no se podrá hacer grandes cambios en nuestra sociedad.

Y, es que la gran mayoría de los hombres no tienen ganas de transformar su modo de vida, no tienen verdaderas ganas de ocuparse de sus hijas y sus hijos. Sólo las madres que trabajan y no tienen empleadas domésticas —la gran mayoría en el mundo entero— saben que estos hijos e hijas representan una carga bastante pesada emocional y física. De hecho muy pocos hombres estarán dispuestos a sumir esta carga. Para que ocurra el cambio es necesario que ellos sientan que la sociedad patriarcal les mutilado una fuente de goce, de disfrute y de inmensas riquezas relacionales como sensoriales y eróticas.

En el siglo XXI, *la mujer se pregunta por sí misma*. Se diría: ¿antes no? ¿Es que la mujer no se ha preguntado por sí misma? No en el mismo grado, no con la misma frecuencia e intensidad. Cada mujer —como cada hombre— se pregunta por sí misma. La vida humana consiste en preguntarse cada uno por sí mismo, e irle dando una significación al nombre propio que cada uno de nosotros tiene: eso es nuestra biografía. Pero normalmente las mujeres se preguntaban *cada cual por sí misma*; en otras épocas, se daba por supuesto *qué es mujer*; las mujeres creían saber lo que es mujer (o lo que debe ser). Pero lo que era *ser mujer*, incluso *mujer ejemplar*, en la mayoría de las épocas ha parecido obvio, se ha partido de ello como un supuesto. Hoy no lo es de modo alguno. A parte de la pregunta que cada mujer se hace respecto de sí misma, singularmente, hay una cuestión previa: ¿Qué quiere decir *ser mujer*? ¿Qué significación tiene? Ahora, precisamente ahora, en esta época en que vivimos. Pero esta cuestión de la mujer, esta pregunta de la mujer, no es exclusiva de ella,

porque *el hombre está referido a la mujer*, en eso consiste ser hombre, lo mismo que ser mujer consiste en estar referida al varón. La crisis en que la mujer se encuentra respecto a su propia condición envuelve inmediatamente al hombre.

El hombre se ha relacionado normalmente con la mujer dando por supuesto que la condición femenina estaba ya dada, era algo con lo que se podía contar, de lo que se podía partir. Y que, por consiguiente, la mujer esperaba o tenía ciertas cosas del hombre, no forzosamente las mismas. Había una tipología, unos cuantos estereotipos que el hombre, naturalmente, procuraba identificar y discernir.

No digo que nuestra situación sea única en la historia; pero probablemente nunca ha tenido la extensión y la amplitud que ahora tiene. La instalación de la mujer en su condición y la del hombre en la suya, y por consiguiente las relaciones entre ambos, estaban normalmente claras, de manera genérica, y los problemas surgían únicamente en el contacto personal, individual, de cada uno con cada una. Hoy es enteramente distinto, y la situación es de doble desorientación: desorientación de la mujer respecto a sí misma, desorientación del hombre respecto de la mujer, y por tanto, de cada uno respecto del otro. ¿Por qué ha ocurrido esto? ¿Por qué en el siglo XX es la situación crítica?

Cada época es válida en sí misma; tiene su lógica interna, según la razón histórica, naturalmente, no según la razón abstracta; tiene sus títulos de justificación, sus posibilidades de felicidad, sus riesgos de infelicidad, su sentido o su sinsentido, y conviene no proyectar ligeramente sobre otras épocas nuestra manera particular de juzgar la realidad.

Sobre todo cuando no se funda en la realidad misma, por ejemplo, en la conducta humana, sino en ciertas ideas que se suponen válidas. Habría que preguntarse en serio quiénes están haciendo la realidad histórica de la mujer de comienzos del siglo XXI. En serio, y no sin inquietud.

Se trata indudablemente de una crisis, y su carácter más profundo es la desorientación, la dificultad de saber a que atenerse. Por eso lo que caracteriza a la mujer de nuestro tiempo es una afanosa *busca de identidad*.

Hoy, la mujer, para realizarse, para ser plenamente lo que es, para alcanzar formas diversificadas, que pueden ser auténticas, necesita ciertas condiciones: La mujer necesita un margen de holgura y reposo para poder sedimentarse y madurar. Es difícil, improbable, que la mujer se haga en la improvisación y la premura. Siempre se ha hecho la mujer con una fuerte dosis de soledad, la única forma fecunda de la vida. Ahora tiene mala prensa la soledad, y cuando es impuesta y permanente es sin duda atroz, uno de los grandes males de nuestra época, pero sin cierta dosis de soledad no se puede hacer nada interesante, ni siquiera estar con los demás: la compañía real entre personas no se logra más que cuando se prepara en largas soledades. Hace falta soledad, espera, ejercicio de la imaginación, proyección, anticipación de un futuro que se espera imaginándolo.

Hay que preguntarse en que medida esto es posible o frecuente. Ciertas formas de vida confiadas, limitadas, por ejemplo de la época anterior a la nuestra, o provincianas, parecen a primera vista monótonas, vacías, con ausencia de estímulos; pero solían permitir quedarse

BIBLIOGRAFIA

- ▣ AMOROS,Celia. *Hacia una Critica de la Razon Patriarcal*. Barcelona:Editorial Antropos,1985.
- ▣ ARAUJO, Hilda. *Criterios y lineas de investigacion en la problemática de la mujer*. Paginas:11-165. (copias, sin mas explicacion).
- ▣ BERTOLOTTO, Gustavo. *Programación Neurolingüística*. 5ta ed., Mexico:Anagrama,2000.
- ▣ CARDINAL, Cecilia.*Mujer y Sexualidad*. En: Revista Colombiana de Siquiatria. No. 4, Volumen XXV,19996.
- ▣ CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA. *Declaración de los Derechos Humanos. Declaración de los Derechos del Niño*. Santa Fe de Bogotá. Textos Integrados.1995.
- ▣ CORNEJO, Miguel Angel.*Valores de excelencia para triunfar*. Mexico: Ed.Grad,Tomo I, 19995.
- ▣ EVANS, Gail. *Juegue como hombre gane como mujer*.Bogota: Ed. Norma, 1996.
- ▣ FEMINIDAD, FEMINISMO Y CULTURA. Ponencia presentada en el coloquio sobre Marvel Moreno en la ciudad de Toulouse -Francia, el 3, 4, 5, 6 de Abril de 1997. (Copias obsequiadas por el profesor Brayan Marllat).
- ▣ GUERRRA, Lucia.*La mujer fragmentada*.5 ed., Mexico: Fondo Mixto de Cultura, 1992.
- ▣ HISTORIA SOCIAL: *La historia de las mujeres y la historia del genero*. Madrid. No.9.1991. Paginas:55-77

- ▣ LAMAS, Marta. *Madres, Mujer y Genero: el genero y la construccion cultural de la diferencia sexual*. 1. Edicion: Mexico, 1996. Paginas: 10-30; 326-363.
- ▣ LAS MUJERES, CAMPEONAS DE LA EDUCACION. En: Label France. Revista de informacion del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. 1999.
- ▣ LIPOVETSKY, Gilles. *La Tercera Mujer*. Barcelona: Ed. Anagrama, 1999.
- ▣ MARIAS, Julian. *La Mujer en el Siglo XX: La realidad historica de la mujer; Mujer y Proyectos*. Madrid: Ed. Alianza, 1980. paginas: 23-41; 177-196.
- ▣ MONTE, Avila. : *Mujer y Sexualidad: insercion de la mujer en el orden sexual*. 1 edicion. Editores Latinoamericanos, 1993. paginas: 37-43.
- ▣ MOSCOSO, Martha. *Las mujeres Latinoamericanas y su Historia: La imposibilidad del imaginario*. UNICEF: Quito, 1995. paginas 63-66.
- ▣ OSORIO, Matha Cecilia. *La Mujer Colombiana y Latinoamericana: Promociones de los valores de la mujer Colombiana y Latinoamericana*. Banco de la Republica, 1975. paginas: 12-16.
- ▣ REBOUL, Olivier. *Lenguaje e ideologia*. Mexico. Fondo Mixto de Cultura Economica, 1986.
- ▣ RIBEIRO, Lair. *La Comunicación Eficaz*. Bogota: Ed. Norma, 1990.
- ▣ RILKE, Rainer Maria. *Cartas a un Joven Poeta*. Bogotá: Ed. Norma. 1996.
- ▣ RISO, Walter. *Aprendiendo a quererse a si mismo*. Bogota: Ed. Norma, 1996.
- ▣ SARMIENTO, Alfredo. Desarrollo Humano. Periodico El Universal, Cartagena, Mayo del 2003. p. 4B.
- ▣ SCOT, Joan W. *Historia de la Mujer en Occidente: La mujer trabajadora en el Siglo XIX*. Ed. Santillana. paginas: 99-145.

THOMAS, Florence. *Conversacion con un hombre ausente*. Bogota: Arango Editores, 1998.

VILLALBA, Fabio Andres. *Valores Democraticos*. Bogota: ed Norma. 1996. Paginas: 8,9,10.